

Introducción a la semana

El "Tiempo Ordinario" o "Tiempo durante el Año"

Esta denominación que se le da a la parte más extensa del año litúrgico designa una serie de 33 ó 34 semanas (según los años) distribuidas en dos períodos. El primero de ellos, más breve, comienza el lunes que sigue a la fiesta del Bautismo del Señor y termina la víspera del Miércoles de Ceniza. El otro va del lunes que sigue a la solemnidad de Pentecostés hasta el Adviento. Este tiempo no es menos importante que los llamados "Tiempos fuertes" (Adviento-Navidad-Epifanía, por una parte; Cuaresma-Semana Santa-Tiempo pascual, por otra). En él se va siguiendo fundamentalmente toda la "vida pública" de Jesús, al hilo de los evangelios, sobre todo los de los domingos. Se reparten en tres ciclos (A, B y C), para que podamos recorrer en la misma liturgia la mayor parte de esos textos sagrados y compenetrarnos poco a poco con el misterio de Cristo, que se nos va descubriendo a la luz de sus palabras y de sus obras. Al hacerlo así, de manera gradual, vamos ahondando casi sin darnos cuenta en los múltiples matices del misterio cristiano que compartimos con nuestros hermanos en la fe.

La primera semana

La primera semana de este tiempo enlaza con el domingo del Bautismo del Señor. Jesús se da a conocer en la escena del Jordán y comienza desde entonces su actividad evangelizadora: anuncia la Buena Noticia, enseña de manera convincente, cura enfermos, se acerca a los pecadores y perdona sus pecados, invita a todos a la conversión; es casi una síntesis completa de su misión entre nosotros.

Junto a este mensaje condensado de la presencia benéfica de Jesús en el mundo (de la que acabamos de celebrar sus comienzos en las fiestas de Navidad), escuchamos también las reflexiones de sus primeros discípulos. En este caso, las del autor de la carta a los Hebreos, que se extenderá a lo largo de cuatro semanas. Empieza declarando a los fieles de procedencia judía que Dios nos ha hablado ahora con un nuevo lenguaje: "por medio del Hijo". Un lenguaje que no es sólo de palabras (porque ese Hijo "ha padecido la muerte para bien de todos"). Y que pide de nosotros una respuesta de fe: "Mantengamos la confesión de la fe... para alcanzar misericordia".

Lun

9

Ene

2017

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Convertíos y creed en el Evangelio"

Primera lectura

Comienzo de la carta a los Hebreos 1,1-6:

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.

En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos.

Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues ¿a qué ángel dijo jamás:

«Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»;

y en otro lugar:

«Yo seré para él un padre,
y él será para mí un hijo?».

Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice:

«Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Salmo de hoy

Sal 96,1.2b.6.7c.9 R/. Adorad a Dios todos sus ángeles.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.
Adoradlo todos sus ángeles. R/.

Porque tú eres, Señor,
Altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Convertíos

“Convertíos” es lo primero que pronuncia Jesús, en forma imperativa, al comenzar su vida pública, en Galilea, a donde había ido a reemplazar a Juan en la proclamación del Evangelio. “Convertíos”, cambiada de dirección; volved la mirada, y con ella el corazón, hacia vuestros orígenes, hacia Dios, y, por Dios, hacia el otro, hacia el hermano. Dios ya sabe que, aunque seamos seguidores suyos, seguimos necesitando los bienes de aquí abajo, por humanos; pero también cuenta con que, por cristianos, coloquemos los bienes terrenos en el sitio que les corresponde y a él, a Dios, en el suyo.

La conversión no se acaba nunca. Mientras vivimos en este mundo necesitamos los actos de conversión que vayan asegurando en nosotros la actitud, el hábito, la virtud de la conversión. Cuando poseemos esta actitud, aparentemente somos lo mismo que los demás, pero en el fondo somos distintos, porque nuestro corazón está limpio, y limpios nuestros deseos, valores y actitudes, o sea, nuestra vida entera.

El Reino de Dios

Algunos se extrañan de que sigamos diciendo que el Reino de Dios “está cerca”. Quizá no se han percatado de que Jesús no se refiere a lugar o espacio alguno, sino a una alternativa de vida, a un modo nuevo de sentir, de ver, de pensar, de actuar y de vivir.

En ese sentido, Reino de Dios es Jesús, su espíritu, su palabra, su Evangelio, sus valores, sus actitudes, su proyecto sobre la humanidad. Cuantos se dicen seguidores de Jesús tratan de encarnar todo lo que envuelve su persona y actuación; y cuando lo van logrando, van constituyendo ellos también el Reino de Dios. Este Reino de Dios creemos que es la mejor forma de hacer lo que hizo Jesús, humanizar la vida, ser más humanos, más sensibles, más solidarios, y tratar de hacer más humana la vida de los demás.

Y, por coherencia con el Evangelio y con Jesús, sus seguidores han de intentar obrar como él: con libertad, con mucho respeto hacia los que no piensen o vivan como ellos y, al mismo tiempo, sin complejos, sabedores de nuestra filiación divina y de nuestra fraternidad humana. Nunca imponiendo, sino, como Jesús, proponiendo e invitando.

Si del corazón proviene lo mejor y lo peor, ¿qué hacer para “garantizar” su limpieza?

¿Damos cabida en nuestra vida al Espíritu para poder ejercer la misión con respeto y responsabilidad?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar Evangelio del día

10
Ene

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

2017

Hoy celebramos: Beata Ana de los Ángeles Monteagudo (10 de Enero)

“Este enseñar con autoridad es nuevo”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,5-12:

Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que estamos hablando; de ello dan fe estas palabras:

«¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el ser humano, para que mires por él?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad,

todo lo sometiste bajo sus pies».

En efecto, al someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos todavía que le esté sometido todo.

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos.

Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, pues dice:

«Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré».

Salmo de hoy

Sal 8,2a.5.6-7.8-9 R/. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos. R/.

Todo lo sometiste bajo sus pies:
rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:

«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

“Hay razones del corazón que la razón no entiende” (Pascal). El amor tiene su dialéctica, su ser y su hacer que no caben en la razón. El amor no sabe de medidas. Tiene la tendencia a la desmedida, a la desmesura. Se suele saltar los límites que una juiciosa razón impone. Así la pasa a Dios y a su amor apasionado por nosotros los hombres. Que fue capaz de mandarnos a nuestra tierra a su propio Hijo para que nos enseñase el camino que lleva a la verdad y a la vida. Y su propio Hijo, Cristo Jesús, que adolecía también de desmesura, fue capaz de “amarnos hasta el extremo”. Hasta el extremo de sufrir el tormento de la cruz, de soportar todos los padecimientos de la pasión por no desdecirse del evangelio del amor que había vivido y había predicado como el único camino para vivir la vida con sentido, esperanza y e ilusión. “A Jesús lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos”.

¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo

Jesús tiene un proyecto, una buena noticia, para toda la humanidad. Cuando Jesús se presentó en sociedad, fue lo primero que anunció: “El tiempo está cumplido y se acerca el reino de Dios: convertíos y creed en el evangelio”. Una traducción libre, pero fiel al texto: “Ya llegó el tiempo. El reino de Dios está próximo. Ha comenzado una nueva vida, un nuevo orden, un nuevo mundo. Apuntaos a él. Creed esta buena y estupenda noticia”.

Después de anunciar esta nueva sociedad, este Reino donde solo Dios, que es Padre, será el Rey, y todos los enemigos de Dios, todos los otros pequeños reyes, desaparecerán, serán eliminados y no tendrán ningún poder sobre el hombre, Jesús empieza su actividad expulsando a un enemigo de Dios, de los que se oponen a que Dios reine en el corazón de los hombres. Los oyentes de Jesús, en torno a la sinagoga, quedan asombrados de su enseñanza, “¿Qué es esto?... porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad”. Es decir, con plena libertad, creyéndose aquello que decía, poniendo todo su ser en lo que decía, sabiendo que era muy importante para sus oyentes. También quedaron admirados de su poder, un poder capaz de mandar sobre los espíritus inmundos. El secreto de su “enseñar con autoridad” y de su “poder” lo conocemos. Jesús no solo es hombre sino que es también Dios, tiene más poder que nosotros, sabe más que nosotros y nos quiere entrañablemente. Por eso, admirémonos de todo lo que Jesús ha hecho y sigue haciendo por nosotros y dejemos que él y sólo él sea el Rey y Señor de nuestra vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beata Ana de los Ángeles Monteagudo

Ana Monteagudo Ponce de León nació en Arequipa (Perú) en 1602. Fue desde los dieciséis años monja en el monasterio de Santa Catalina de Siena de esta ciudad, donde durante casi setenta años se dedicó a Dios y su pueblo, siendo un verdadero ángel del buen consejo en sus cargos de sacristana, maestra de novicias y priora. Vivió con incansable entusiasmo para la reforma del monasterio, para la caridad con los necesitados, y rezando por las almas del purgatorio. Sus últimos años fueron de penosa enfermedad, soportada con gran serenidad. Murió el 10 de enero de 1686 y su cuerpo se venera en la iglesia del monasterio. Fue beatificada el 2 de febrero de 1985.

Oración colecta

Dios todopoderoso, que en tu bondad otorgaste a la beata Ana de los Ángeles los dones de la contemplación, el espíritu de penitencia y el continuo servicio de amor al prójimo; concédenos, por su intercesión, que, imitando su ejemplo, te adoremos con el sacrificio de alabanza y sepamos conocer con diligencia tu voluntad en los signos de nuestro tiempo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

Señor, tú has querido dejarnos en la beata Ana de los Ángeles un claro testimonio de perfección evangélica; concédenos, por su intercesión, abrazar de corazón, en medio de las vicisitudes de este mundo, las realidades del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor

Miércoles Evangelio del día

11

Ene

2017

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beato Gonzalo de Amarante (11 de Enero)

“Vamos a otra parte a predicar también allí”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18:

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Salmo de hoy

Sal 104,1-2.3-4.6-7.8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos. Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca».

Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Puede auxiliar a los que ahora pasan la prueba

El breve texto de Hebreos es una hermosa muestra de la reveladora exploración que hace la carta sobre la humanidad de Jesús. Al parecer, para algunos era un escándalo el hecho que Jesús sufriera cuando es adorado por ángeles y, a mayor abundamiento, se sienta en el trono de Dios. Su muerte es un servicio para todos; él comparte nuestra humana condición con el fin de librarnos del pecado y de la muerte. Esta victoria sobre la muerte nos permite confiar en Dios Padre y ahuyentar los temores propios de esta contingencia humana. Para librarnos, Jesús ha tenido que ser como nosotros en todo menos en el pecado. Por eso, al asumir nuestra condición, nos indica que el dolor no es solo expresión de la debilidad humana, sino experiencia de dignidad para que todos los sufrientes de nuestro mundo puedan levantar la cabeza como gesto de humanidad con razones para vivir. La muerte de Jesús no solo nos libra de la muerte, es, además, el referente de nuestra fortaleza y esperanza para alzar la frente con dignidad: el hombre desvelado con un horizonte de esperanza por disfrutar.

Vamos a otra parte a predicar también allí

El evangelio desvela, poco a poco, el misterio salvador que envuelve la persona de Jesús, y lo hace con sobriedad, pues los diversos hechos se reflejan con extremada simplicidad; para muestra baste el botón de la curación de la suegra de Pedro: curada ésta, se puso a servirles. Desde el primer momento queda patente la seña de identidad del Maestro de Galilea y su comunidad. Del ámbito doméstico pasa el relato a indicarnos que Jesús no acota el lugar de su servicio humanizador y se presta a ser salvador y sanador para todos los hombres, cualesquiera sea su origen y condición. Y no sólo se menciona su febril actividad, también se alude a los privilegiados momentos en los que Jesús llenaba su corazón con las vivencias de un Dios saboreado como Padre al retirarse a orar en soledad, pues tal relación le brindaba el sentido de su servicio evangelizador. La gente, admiraba, pretendía que se estableciera en Cafarnaún; pero si no admitía en su misión los límites de raza y creencia, mucho menos iba a admitir los de espacio y lugar; por eso deja claro que debe ir a otros muchos lugares de Galilea que esperan el regalo de la Palabra salvadora. Jesús volcado en curar las heridas de la doliente humanidad, expresión evidente de que se ocupa de las cosas de su Padre Dios.

¿Leemos el dolor y desigualdad de nuestro mundo en clave de dignidad humana?

La vida de nuestra comunidad cristiana ¿se traduce siempre en decisiones de servicio fraterno?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beato Gonzalo de Amarante

Gonzalo nació en Tagilde (Portugal). Presbítero de la diócesis de Braga, después de una larga y devota peregrinación a Tierra Santa ingresó en la Orden y, pasado el tiempo de prueba de su vocación dominicana, se recluyó en soledad en Amarante, donde transcurrió su vida haciendo el bien a su pueblo con la oración, predicación y milagros. Murió en Amarante hacia 1259 y su cuerpo se venera en una iglesia a él dedicada. Su culto fue concedido a toda la Orden el 10 de julio de 1671.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que de modo admirable
llenaste del amor a tu nombre
el alma del beato Gonzalo
y le diste la gracia de servirte en soledad;
concédenos, por su intercesión,
que, guiados por su mismo espíritu,
pensemos siempre en ti
y realicemos con ardiente empeño
lo que te agrada.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue

12
Ene

Evangelio del día

2017

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Sintiendo lástima, extendió la mano, lo tocó... y quedó limpio.”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 3,7-14:

Hermanos:

Dice el Espíritu Santo:

«Si escucháis hoy su voz,
no endurezáis vuestros corazones
como cuando la rebelión,
en el día de la prueba en el desierto,
cuando me pusieron a prueba vuestros padres, y me provocaron,
a pesar de haber visto mis obras
cuarenta años. Por eso me indigné contra aquella generación y dije: Siempre tienen el corazón extraviado; no reconocieron mis caminos,
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso».

¡Atención, hermanos! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo.

Animaos, por el contrario, los unos a los otros, cada día, mientras dure este “hoy”, para que ninguno de vosotros se endurezca, engañado por el pecado.

En efecto, somos partícipes de Cristo si conservamos firme hasta el final la actitud del principio.

Salmo de hoy

Sal 94,6-7.8-9.10-11 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezáis vuestro corazón»

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
«Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor

Jesús es el nuevo guía del pueblo de Dios, que conduce al cristiano al reposo prometido por medio de la fe y la esperanza. Él es el nuevo Moisés del pueblo de Israel, que fortalece a la comunidad ante las dificultades, los desafíos del mundo, de la sociedad: la falta de fe, la pérdida de los valores, el rechazo a la religión... Todo esto puede hacer que nos sintamos como el pueblo de Israel, olvidados por Dios, desamparados, y nuestra actitud pueda ser la misma que el pueblo de Israel dio en el desierto, dar la espalda a Dios y "endurecer nuestro corazón".

El apóstol exhorta a la comunidad a que todos los componentes se animen los unos a los otros, se apoyen entre ellos, para que todos tengan un corazón puro, y que no lleguen a alejarse de Dios. La comunidad es un pilar importante para la fe de un cristiano, pues es la misma comunidad la que sostiene la fe de cada uno, la hace crecer y madurar, y compartir esa fe da fuerzas para afrontar los desafíos que nos rodean cada día.

El salmista también incide en esta misma situación, y nos pide que escuchemos la voz del Señor, y la sigamos con un corazón abierto a su palabra.

Empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones

Una gran alegría no se puede ocultar, un tesoro si no lo mostramos es como si no existiera, un regalo lo queremos enseñar a todos... El leproso no puede callar su alegría por haber recibido la curación de parte de Jesús, el perdón de parte de Dios, la salvación tanto de su cuerpo como de su alma. Por eso no pudo callarse, y proclamó a todos la gracia concedida a partir de su súplica, de su ruego... y especialmente de su fe, al creer que Jesús podía curarlo.

La primera actitud del leproso fue acercarse a Jesús, y pedirle que lo dejara limpio. En este momento el leproso está mostrando fe en Jesús y su creencia en la salvación que procede de él. La primera actitud del cristiano debe ser esa: pedirle a Dios que nos cure de nuestras inseguridades, de nuestras apatías, de nuestra pereza... Si somos conscientes de que para poder ser testigos de Dios necesitamos de sus dones, nuestra oración debe ser constante e insistente. Y también como el leproso, si realmente creemos que Dios nos salva, no podemos quedárnoslo para nosotros, debemos proclamarlo.

Nuestras comunidades deben ser verdaderos testigos de las gracias de todos sus miembros, y en la comunidad nos debemos apoyar para proclamar la alegría de los dones recibidos.

¿Verdaderamente nuestras comunidades son pilares importantes para vivir nuestra fe y compartir nuestra vida cristiana?

¿Estamos pendientes los unos de los otros ante las debilidades de cada uno?

¿Somos valientes para dar testimonio y anunciar nuestra fe?



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

“El Hijo del hombre perdona pecados”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4,1-5.11:

Hermanos:

Temamos, no sea que, estando aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea haber perdido la oportunidad.

También nosotros hemos recibido la buena noticia, igual que ellos; pero el mensaje que oyeron no les sirvió de nada a quienes no se adhirieron por la fe a los que lo habían escuchado.

Así pues, los creyentes entremos en el descanso, de acuerdo con lo dicho:

«He jurado en mi cólera

que no entrarán en mi descanso»,

y eso que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo.

Acerca del día séptimo se dijo:

«Y descansó Dios el día séptimo de todo el trabajo que había hecho».

En nuestro pasaje añade:

«No entrarán en mi descanso».

Empeñémonos, por tanto, en entrar en aquel descanso, para que nadie caiga, imitando aquella desobediencia.

Salmo de hoy

Sal 77,3.4bc.6c-7.8 R/. ¡No olvidéis las acciones de Dios!

Lo que oímos y aprendimos,

lo que nuestros padres nos contaron,

lo contaremos a la futura generación:

las alabanzas del Señor, su poder. R/.

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,

para que pongan en Dios su confianza

y no olviden las acciones de Dios,

sino que guarden sus mandamiento. R/.

Para que no imiten a sus padres,

generación rebelde y pertinaz;

generación de corazón inconstante,

de espíritu infiel a Dios. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra.

Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:

«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:

«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados” o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-:

“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

«Nunca hemos visto una cosa igual».

Reflexión del Evangelio de hoy

Empeñémonos en entrar en el descanso de Dios

Dios nos promete “entrar en su descanso” cuya traducción del término en hebreo es “Sabbat”. La religión judaica obliga al descanso semanal y es una obligación religiosa, ya que “Dios quiere que el hombre descanse”. Este descanso, para el judío es el cumplimiento de la actividad; pero el “descanso de Dios” es la felicidad estable y consciente de existir.

Los israelitas al salir de Egipto recibieron la buena noticia pero no les sirvió de nada oír la palabra porque lo que oyeron no lo recibieron con fe. Hay una gran diferencia entre oír, término que se refiere a la facultad sensorial para lograr la percepción de un sonido y, escuchar que es la capacidad de captar, atender e interpretar la totalidad del mensaje, dando sentido a lo que se oye. La fe es estar a la escucha de Dios con todo el ser. Es una invitación a la oración que es a la vez un momento de intensa concentración y un momento de descanso en profundidad.

La epístola a los Hebreos describe el fracaso de la generación salida de Egipto, pero no fue sólo la generación del Éxodo incrédula a la Palabra de Dios, la que no entró en la tierra prometida, tampoco entraron en Canaán después de Josué. Dijo Dios: "no entrarán en mi descanso" pero no es una condena sino el resultado de la falta de atención de fe de esta "generación" que no pudo entrar en el descanso de Dios. Y así como termina este texto invitándonos a esforzarnos por entrar en ese descanso de Dios, así también os invitamos a orar y a vivir intensamente la fe.

El Hijo del hombre perdona pecados

Cafarnaúm era un antiguo poblado pesquero ubicado en Galilea, hoy Israel, a orillas del lago Tiberiades. Es conocida por los cristianos como "la ciudad de Jesús" y fue uno de los lugares elegidos por Él para transmitir su mensaje y realizar algunos de sus milagros.

Jesús predicaba la Palabra de Dios y la gente del pueblo quería escucharlo, deseaba escucharlo y le gustaba lo que decía, aunque Él lo hacía con mucha discreción porque no quería que se hablase de Él "antes de tiempo". La escena del paralítico que descuelgan por un tejado para llevarlo a Jesús ¡es impresionante! Y la narran los tres Evangelios sinópticos; tanto Marcos como Mateo y Lucas ponen de manifiesto que las gentes se empeñaban en acercarse a Jesús por cualquier medio. Ellos fueron en busca de una curación material y Él contemplando el corazón de esos hombres realiza una curación interior; Él valorando la fe de estas personas, va más allá del milagro esperado.

Siendo el pecado una ofensa a Dios, sólo a Dios pertenece perdonar los pecados. Los escribas son especialistas de la religión y saben que sólo Dios puede perdonar los pecados pero no reconocen a Jesús como Dios. El versículo 5 de este segundo capítulo del Evangelio de San Marcos indica que es Dios quien perdona al paralítico. Jesús realiza una obra mesiánica completamente interna.

La expresión "Hijo del Hombre" es la más utilizada para referirse en los Evangelios a Jesús, (se menciona en 66 ocasiones). Su sentido tiene gran importancia ya que, el texto es usado por Jesús para referirse a sí mismo. Con anterioridad a los Evangelios, la aparición más significativa de esta expresión tiene lugar en el Antiguo Testamento, en el Libro de Daniel (Dn 7, 11-14).

Nuestro mensaje lo encontramos en San Pablo, en su carta a los Romanos (Rm 1,6) que nos dice "por Jesucristo hemos recibido el don y la misión de hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre". Este don y esta misión es la gracia del apostolado; seamos pues, conscientes de nuestra misión en esta vida.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Sáb

14
Ene

2017

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores"

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4,12-16:

Hermanos:

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón.

Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Así pues, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado.

Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Salmo de hoy

Sal 18.8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel

e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.

Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:

«Sígueme».

Se levantó y lo siguió.

Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:

«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»

Jesús lo oyó y les dijo:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

La palabra de Dios es viva y eficaz

Escuchamos en la liturgia de hoy una de las descripciones más explícitas y concretas sobre lo que significa la Palabra de Dios para nosotros. Y el escucharla puede ser ocasión para que nos preguntemos si realmente en nuestra vida de cada día lo experimentamos así.

Porque aunque la Palabra no va a dejar de ser lo que es, también puede suceder que nosotros no le demos "cancha", que nuestra apertura a su acción sea pequeña, pobre... como si quisiéramos evitar que nos toque de lleno, que penetre nuestro ser. En el prólogo del evangelio de Juan escuchamos que "vino a los suyos y los suyos no le recibieron".

Es la posibilidad que nos ofrece nuestra libertad. De hecho, es posible que en más de una ocasión hayamos sido conscientes de que estábamos poniendo barreras, impidiendo que determinados ámbitos de nuestra vida o de nuestra interioridad fueran alcanzados de lleno por esa Palabra. Otras veces nos sentimos sin capacidad o sin fuerza para dejarla actuar...

Esa espada de doble filo que penetra hasta lo más hondo y a la que no podemos ocultar nuestra realidad podemos sentirla, de manera equivocada, como una amenaza, una exigencia, una imposición... Y nos estamos perdiendo lo mejor: la comprensión de que nuestra debilidad o nuestros miedos no son obstáculo para acercarnos con confianza a Jesús, Hijo de Dios, que compartió nuestra condición, que es de nuestra carne y sangre, que se compadece de nosotros, y en el que precisamente podemos encontrar la misericordia y la gracia que nos ayudan a afrontar nuestra realidad y la realidad de nuestro mundo con una mirada que procede de Dios y que es la que puede darnos la fuerza y la decisión para ir haciendo el camino "según su corazón".

No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores

Jesús en el evangelio de hoy nos regala dos perlas preciosas: una actuación y una frase que constituyen motivo de inmenso gozo para aquellos que se sienten "poca cosa".

Leví, publicano, cobrador de impuestos representando a un imperio opresor, miembro de un colectivo mal visto en Israel no sólo por colaboracionista, sino porque el cobro de impuestos era ocasión para robar con naturalidad a los conciudadanos. Alguien despreciable aún cuando dispusiera de medios económicos para vivir mucho mejor que la mayoría...

Jesús se acerca a él cuando está en plena tarea y le pide sencillamente que le siga. ¡La llamada no es para los buenos! Dios se nos acerca a cada uno, cada día, en la situación en la que estemos y nos susurra ese "Sígueme" que hace posible levantarse, dejar "nuestras cosas" y poner la vida a su disposición...

Y a veces invertimos los términos, hasta suponer que sólo los "buenos" pueden responder a su llamada. Y entramos en dinámicas de perfeccionismo, de exigencia personal y colectiva que no tienen en absoluto en cuenta el modo de actuar de Dios. Tan ilusos somos y tan centrados vivimos en nosotros mismos que no caemos en la cuenta de que es la respuesta a su llamada la que posibilita que nos vayamos convirtiendo a Él, y en consecuencia "ir siendo buenos" de un modo que tiene poco que ver con nuestras formas de entenderlo.

Pero para que quede meridianamente claro, Jesús nos sorprende con una frase que constituye la mejor noticia para quienes saben que no son

perfectos: "No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores". ¡¡Y la alegría más honda estalla!!

Feliz 2017 a todos en este primer encuentro del año.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

El día **15 de Enero de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).